

todo él creyera: y assimismo en esta se salvan, y cumplen, y verifican todas las promessas de los favores de Dios. C. Parece que tenéis razon en lo dicho. Mas una sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas divinas que debaxo dessos nombres, pueblo de Israel, casa de Jacob, con las demás que se prometen al pueblo de los Judios pertenezcan igualmente à los que creyeron de los Gentiles. M. Claro está que la diferencia de los linajes y de sola la carne no aparta ni hace distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fé, la misma obediencia, y el mismo espíritu: y no menos, sino mucho mas son hijos de Abrahám los que imitan su fé y obediencia, que los que segun la carne decien del. Antes si estos se desviaren de la fé deste Patriarcha no los cuenta la Escritura por verdaderos y legitimos hijos suyos. Y assi hablando Dios por Ezechiel con los tales, dice (a): La raíz y el solar de donde tú decienes, es la tierra de Chanaan: tu padre es Amorrheo, y tu madre Cethea. Veis aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abrahám à los que no tienen dél mas que sola la carne: antes los llama hijos de Chaneanos, y Amorrheos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme à esto en las sanctas Escrituras (que tienen mas cuenta con el espíritu que con la carne) de aquel se llama cada uno hijo, cuyas obras imita. Y asi llamó el Salvador à Zacheo publicano, de linaje de Gentiles, hijo de Abrahám, porque imitaba la sanctidad de Abrahám (b). Y viendo à Nathanaél, dixo (c): Veis aqui un verdadero Israelita que no sabe qué cosa es engaño: dando à entender que los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque decendian del linaje de Israel. Assi que entre los que creyeron en Christo, assi del linaje de Gentiles, como de Judios, ninguna diferencia hacemos por solo el linaje, aviendo en ellos

una misma fé y un mismo espíritu. Porque esto es lo que principalmente pretendió hacer el Salvador, que es ayuntar ambos pueblos en una misma fé y obediencia. Por lo qual se llama en la Escritura piedra angular (d) que es la que traba dos paredes en una esquina: que son dos pueblos en una misma fé y concordia. Y por esto quitó de por medio el muro que causaba division entre estos pueblos (e): que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

C. Acerca dessa respuesta (que es muy justa) me queda otra cosa por preguntar: y es, que demás de las ceremonias y sacrificios de la ley que diferenciaban à los Judios de los Gentiles, avia tambien otra diferencia. Porque los Judios acordandose de aquellas palabras de Dios (f) en que les mandaba que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagines de la tierra, no admitieron ningun genero de imagines despues dél captiverio de Babilonia: mas los Christianos usan de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos hereges han tenido por un linaje de idolatria. M. Está la religion Christiana tan agena desse peccado, que sería menester un processo infinito para declarar lo que innumerables martyres padecieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada à los idolos. Y si usamos de imagines, es para traer à la memoria, y movernos à devocion con las imagines de los Sanctos, y con representarnos los misterios de nuestra redempcion. Porque quién no ve la devocion que causa la pintura del nacimiento del Salvador? de su gloriosa transfiguracion? del lavatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los azotes à la columna? de la coronacion de espinas? del llevar la Cruz acuestas y padecer en ella? Quántas veces estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles? Las quales imagines à los que saben leer vienen à com-

(a) Ezech. 16. (b) Luc. 19. (c) Joan. 1. (d) Psal. 117. Esgl. 28. (e) Ephes. 2. (f) Deut. 4.

passion, y para los que no lo saben, sirven de libros donde ven con los ojos lo que leerian en los libros si supiesen leer. Y demás desto la reverencia que se hace à la imagen en quanto imagen, no pára en solo ella, sino passa adelante à reverenciar la persona cuya es la imagen: como lo vemos en la cortesía particular que los Reyes hacen à los Embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona dellos. De manera que aquella honra no se hace tanto à ellos, quanto à la persona de sus señores: assi como el desacato que se cometiesse contra ellos, se tendría por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reverenciamos y adoramos la Cruz, y le atribuimos la redempcion del mundo, no pára nuestra adoracion en aquel madero, sino en el Señor que lo tomó por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuir al instrumento el efecto de la causa principal: de la manera que solemos decir: Esta es la espada que ganó à Sevilla. Y si Dios en aquel tiempo mandó al pueblo de los Judios que no pintassen alguna imagen, fue porque entonces todo el universo mundo adoraba las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo à la idolatria: como lo representa Hieremias, comparándolo al ardor con que el asno salvaje busca la hembra en tiempo de los zelos (a). De donde procedió que hasta el tiempo del Rey Ezechias adoraban la serpiente de metal que Moysén avia fundido en el desierto (b). Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tambien tenia tomados los pulsos à la condicion deste pueblo) les quitó esta ocasion de idolatrar, pintando imagines ò estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, qué peligro ay en pintar estas imagines?

Pues por lo dicho veréis como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infan-

man nuestra religion, y nos levantan estos y otros falsos testimonios, diciendo que idolatramos reverenciando las imagines, estando tan lexos desso, que antes moririamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que desean hallar la verdad, y se precian de juicio y entendimiento de hombres, no se avian de mover à lumbre de pajas, ni creer temeraria y livianamente, ni dar oídos à los falsos testimonios que nuestros adversarios nos levantan: sino informarse de los maestros de nuestra religion, y pedirles la declaracion de las cosas que professamos.

C. Agora maestro quedo quieto, alegre, esforzado y consolado con el conocimiento tan claro destas verdades, de las quales pende toda mi bienaventuranza y salvacion. Porque aunque por la lumbre de la fé estaba firme y certificado en el conocimiento dellas; mas agora con la declaracion destes misterios, de nuevo se ha alegrado y esforzado mi corazon. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues él por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado y quietado mi espíritu. Mas con todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar: la qual quedará para otra vez que nos veamos.

DIALOGO XI.

En el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana: que es, del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.

Catechumeno.

Otras dos cosas de mucha importancia me quedan maestro por preguntar. Bien sabeis que todas las profecias denuncian que despues de la venida del Salvador avia de florecer en el mundo la sanctidad y justicia, y que se levantarian en él hombres tan sanctos y religiosos, que (como prophetizó Esaías) (c) todos los que viessen los co-

no

(a) Jerem. 5. (b) Num. 21. (c) Esai. 61.

nocerian por tales, y por ellos glorificarían à Dios. Esta tan grande sanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la Christiandad: por lo qual deseo saber cómo se verifica el cumplimiento destas prophecías. Tambien deseo preguntaros otra cosa acerca del numero de los fieles: porque miradas estas Escrituras de los Prophetas, parece que mas estendido avia de estar por el mundo el Reyno de Christo de lo que al presente está. A estas dos cosas querria que me satisficisdes.

Maest. La respuesta de la primera dessas dos preguntas podriades aver notado entre las hazañas que avia de obrar el Salvador quando viniessse al mundo: en una de las quales tratamos de la sanctidad que floreció en aquellos felicissimos tiempos de la primitiva Iglesia: de que están llenas las historias de gravissimos autores. Porque (comenzando de Hierusalem) de la sanctidad que vvo en ella escribe Sant Lucas, diciendo (a) que todos los fieles tenían un corazón y un anima en el Señor, y que vendidas todas sus haciendas, ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiesen por los pobres. Y de los mismos dice Sant Pablo (b) que con grande alegría suffrian ser robados y maltratados por la confession de la fé. Y de los fieles que avian creído de la circuncision, y moraban junto à Alexandria, escribe cosas maravillosas Philon nobilissimo escriptor entre los Judios. Y de los otros fieles que estaban derramados por toda la tierra de Egipto, hace memoria Sant Basilio y Sant Augustin (c), hablando con los Manicheos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria, que los mismos hereges no podian negar. Y la manera de vida que estos sanctos monges tenían describe muy particularmente Sant Hieronymo en la Epistola à la Virgen Eus-

tochio (d): y no menos elegantemente trata della Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homelias (e). Mas de la vida de los sanctos que vvo en Grecia, escribe Theodoro en la historia religiosa: el qual fue quinientos y cinquenta años despues del nacimiento de nuestro Salvador. Donde dice que en aquel tiempo avia muchos Monasterios de Virgines que moraban juntas de docientas en docientas, y à veces mas, y à veces menos; las quales tenían por cama unas esteras, y su officio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y estos Monasterios dice que avia no solo en Grecia, sino tambien por todo el Oriente: y que dellos estaba llena Palestina, Egypto, Asia, Ponto, y Syria, Cilicia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) careció de muchos sanctos varones: cuyas vidas escribe Sant Gregorio (que fue despues de Theodoro) en los quatro libros de sus Dialogos. En lo qual se ve quanto aya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de martyres sanctissimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confession de la fé. Y (lo que es mas admirable) quasi todos estos sanctos eran de linaje de Gentiles, y idolatras: donde vemos cumplidas las prophecías de Esaías (f); en las quales dice que en la venida del Messias los lobos se juntarian con los corderos, y los arboles esteriles y silvestres se mudarian en fructuosos, y los paramos y desiertos en tierras de labor, y los sequedales en rios y fuentes de agua: significando por estas semejanzas esta mudanza de vida, donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres à los demonios, vendrian à hacer vida de Angeles.

Despues destos (no desamparando

(a) *Act. 4.* (b) *Hebr. 10.* (c) *August. de Moribus Ecclesiae, cont. Manich. lib. 1. cap. 21. tom. 1.* (d) *De Custodia Virginitatis.* (e) *Chrysost. ad Pop. Homil. 56. 57. 58. tom. 5.* (f) *Sapissime alit.* (g) *Esai. 11. 65.*

el Salvador su Iglesia) succedieron las Ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y otros tales: en cuyas coronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y sanctissimos, que señaladamente florecieron en el principio y fundacion destas Ordenes. Y no faltan agora en la Christiandad en todo genero de estados, assi de legos como de sacerdotes, personas de tanta virtud y religion que nos dan motivos con la pureza de su vida para glorificar à Dios, como Esaías dice (a). Y no aver agora tanta sanctidad como al principio vvo, es condicion de las cosas humanas que nunca permanecen en un mismo sér. Lo qual vimos tambien en los hijos de Israel: de quien se escribe, que entrados en la tierra de promission (b) perseveraron fielmente en servicio y conocimiento de Dios mientras estaba fresca la memoria de las maravillas que en aquella jornada y conquista avia obrado por ellos. Mas luego que esta se perdió, comenzaron à descaer desta pureza de vida, y se fueron à adorar los idolos.

Y quanto à la prophecía que alegais de Esaías, que trata de la sanctidad de los fieles, respondoos, que essa prophecía y otras semejantes, no se han de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar peccados y peccadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprovechar de la doctrina, y remedios, y Sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos muestra sanctificacion, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprovecharse dellos. Esta inteligencia es conforme al estilo y language de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en un mismo capitulo proponen generalmente grandes favores, y juntamente con esto grandes amenazas, como pareçe en el capitulo 63. de Esaías, y en muchos otros. Mas aunque

Tom. V.

estas cosas propongan generalmente, hablando con todos, entendemos que los favores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dice que los fieles en el tiempo del Messias serán tales, que quantos los vieren luego los conocerán, y tomarán de su vida motivos para glorificar à Dios, entiendese de los que se aplicaren à querer aprovecharse de los remedios que él traxo al mundo, y no de los que se echaren à dormir, y entregaren à los vicios. Y que esto se aya de entender assi, pruebase por el comun estilo de philosophar que la naturaleza enseñó à los hombres: los quales proceden por las cosas claras à las oscuras, y por las ciertas à la inciertas. Y pues dexamos atrás probado por evidentissimas prophecías y señales que el Salvador era ya venido, avemos de interpretar esta prophecía de tal manera que no nos obligue à negar todo lo que tenemos ya claramente probado y averiguado: declarandola en el sentido que está dicho: y desta manera queda salva y entera la verdad de todas las prophecías.

C. No sé qué pueda oponer à essa respuesta tan conforme al language de las sanctas Escrituras, y tan conforme à razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Messias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque essa es preeminencia de la vida eterna que esperamos: mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos; mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos; pues no faltaron en el cielo, ni en el paraíso, ni en la escuela del Salvador. Mas ya que tan bien aveis satisfecho à la primera de mis preguntas, resta que me respondais à la segunda: que es averse diminuido tanto la fé y el numero de los Christianos.

Ed

§. I.

(a) *Esai. 65.* (b) *Judic. 2. 1. 2.*

Respondese à la pregunta con exemplos de la Escritura sagrada.

Maest. Para responder à essa pergunta era necessario un largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiento que Dios tiene à los peccados, y la severidad con que los castiga: para que no estrañeis viendo tantos peccados aver permitido aquel reñissimo juez que se disminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto sería cosa infinita, solamente os referiré una de las historias sagradas, por la qual vereis ser los peccados la causa desta diminucion. Para lo qual debéis traer à la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al Patriarca Abraham quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diciendo (a): Por mí mismo he jurado (dice el Señor) que por quanto no perdonaste à tu hijo unigenito por amor de mí, por esse hijo te daré tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmó Dios (b) sacando este Patriarcha al campo, y alli le prometió que multiplicaría sus hijos en tanto numero como el polvo de la tierra. La qual promessa comenzó él à cumplir en el captiverio de Egipto: porque entrando en él solos setenta nietos y bisnietos deste Patriarcha (c), fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salieron de Egipto (d) seiscientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños, que serian mas. Y à este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de David y de Salomon (como dice la Escritura) (e) era tan grande el numero deste pueblo como las arenas de la mar: tanto que en solo el Tribu de Judá se hallaron por cuenta quinientos mil hombres de pelea. Veis pues aquí

cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas qué se siguió despues? Multiplicaronse los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de averlos Dios sufrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reducirlos à su servicio, sin aprovechar nada, finalmente desamparó los diez Tribus (f) que se avian apartado de la casa de David, y entrególos al Rey de los Assyrios: el qual los esparció por todas sus tierras en perpetua subjeccion y vassallage. Quedaba el Tribu de Judá, donde estava la ciudad de Hierusalém, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual Tribu debiera escarmentar en cabeza agena: mas no lo hizo; sino siguiendo los mismos peccados de los otros diez Tribus, passaron por la pena dellos, como el mismo Señor les avia amenazado por Ezechiel, diciendo (g): Anduviste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez Tribus) yo te daré à beber el caliz que dí à ella: y assi se cumplió esto viniendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalém, donde el pueblo padeció tan gran hambre, que las madres llegaron à comer las carnes de sus hijos; como lo encarece Hieremías en sus lamentaciones, diciendo (h): Las manos de las mugeres misericordiosas cocieron sus hijos, y se mantuvieron dellos en la destruicion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalém fue arrasada (i), y aquel magnificentissimo templo, celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traía Salomon (k) mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado y abrasado; junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traza y orden de Dios avian sido fabricadas; sin quedar à Dios altar ni templo en todo aquel Reyno ni pueblo, por quiza fuesse honrado: por que quasi todo él fue llevado junto con

(a) Gen. 22. (b) Gen. 15. (c) Exod. 1. (d) Ibid. 12. (e) 2. Reg. 24. 3. Reg. 4. (f) 4. Reg. 17. (g) Ezech. 23. (h) Thren. 2. (i) 2. Reg. 25. (k) 3. Reg. 5.

su Rey captivo à Babylonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos setenta años de captiverio, quando Cyro, Rey de los Persas, libertó al pueblo para que bolviessen à poblar à Hierusalém, y reedificar el templo, no bolvieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escribe en el libro de Esdras (a). Lo qual todo les avia prophetizado Moysen: porque aviendo dicho à los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo (b), porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo; dixoles despues: Si no guardareis los mandamientos de vuestro Dios, embiará contra vosotros todas las plagas de Egipto hasta destruiros (c): y vendreis à ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Assi lo prophetizó, y assi se cumplió en este captiverio de Babylonia, y assi lo confessaron aquellos tres sanctos mozos que el Rey de Babylonia mandó echar en aquel grande horno de fuego porque no quisieron adorar su estatua: los quales estando en medio de las llamas sin quemarse, hacian oracion à Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo (d): alegando aquel solemne juramento y promessa que avia hecho à sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Por qué Señor (decian ellos) avemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo Principe, ni Propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado donde podamos offerre nuestras offrendas; sino en espiritu de humildad, y en anima contrita seamos Señor recibidos de vos piadosamente. Veis aqui claro à quanta diminucion traxeron los peccados à este tan grande pueblo: y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel Reyno mas que un templo y un altar donde era venerado, no hizo ca-

Tom. V.

so de quedar sin este lugar quando se atravesaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremías, diciendo (e): Desechó el Señor su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion. Porque como no escogió la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente, por esso destruyó el lugar, quando la gente no se aprovechaba dél.

§. II.

Prosigue la misma materia: y causa de estar la Christianidad tan disminuida.

Catechumeno.

MUY bien tengo entendida essa historia. Mas de qué sirve esso para la pregunta que yo os hice de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redempcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? **Maest.** Esta historia responde à vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en él no ay ni puede aver alteracion ni mudanza) hanos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometió à aquellos sanctos Patriarchas la multiplicacion innumerable de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplió: mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en tan gran diminucion como aveis oído: assi tambien prometió el Señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del reyno de Christo en todas las partes del mundo, y assi lo cumplió: porque aun en tiempo de los Apostoles avia corrido la predicacion y fé del Evangelio por todo el mundo (como lo afirma Sant Pablo diciendo (f) que se avia predicado el Evangelio à todas las criaturas que avia

De 2 de

(a) 1. Esdr. 2. (b) Deut. 1. (c) Ibid. 28. (d) Dan. 3. (e) Thren. 2. (f) Colos. 1.

debaxo del cielo, y que en todas ellas avia fructificado) y esto es de lo que el Propheta Esaiás se maravilla quando dice (a): En los fines de la tierra oímos las alabanzas y la gloria del justo: que es Christo; el qual por excelencia se llama justo. Y maravillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quan breve espacio avia corrido la predicacion del Evangelio y gloria de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostró quando dixo (b): Quién son estos que vuelan como nubes? Y llama nubes à los Predicadores del Evangelio: los quales à manera de nubes corrian por toda la tierra, regandola con agua del cielo para que diese frutos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dice la Escritura que quanto mas los Egypcios perseguian à los hijos de Israel (c), tanto mas Dios los multiplicaba: assi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaba el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilataban. Mas despues de docientos y tantos años, quando muertos los tyrannos succedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se entendió mas el Evangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los idolos abrasados, y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplió lo que prometió Dios por Zacharías, diciendo (d): Desterraré los nombres de los idolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaba.

Mas despues que la Iglesia estendió sus ramos por todo el mundo: despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las rique-

zas, y la prosperidad temporal, y los favores de los Emperadores, juntamente creció el fausto, la còbdiçia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas legítimas, que son còmpetencias, odios, y envidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplió en nosotros lo mismo que Moysen profetizó del pueblo de los Judios, diciendo (e): Engrossose el pueblo amado de Dios; y después de engrossado, y enriquecido, y dilatado, desamparó à Dios su hacedor, y apartóse de Dios autor de su salud. Siempre parece que fue el mundo de una manera; y assi concurriendo en él las mismas causas, comunmente se siguen los mismos efectos; si no acude Dios con particulares privilegios de su gracia. Y assi parece aver acaesçido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra caída, como lo ha sido quasi en todas las republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia, como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, qué ha de hacer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia, permitiendo por justissimo juicio que pierdan la preciosissima joya de la fé los que la tuvieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escrituras. En el Apocalypsi (f) embia Dios à amenazar à ciertas Iglesias que si no hicieren penitencia, y se emendaren de los peccados de que él alli los avisa, que vendrá contra ellos, y moverá el candelero de su lugar: y mudar este candelero es privarlos de la candela y lumbre de la fé, y passarla à otra parte: que es el mayor azote de quantos Dios en esta vida puede dar; pues perdida la fé, se cierra la puerta de la salud. En el Evangelio dice el Señor (g) que al que tiene le dará mas: pero al que no tiene, esso que parece tener le quitarán. Quiere

(a) Esai. 24. (b) Esai. 60. (c) Exod. 1. (d) Zach. 13. (e) Deut. 32. (f) Apoc. 2. (g) Luc. 8.

decir, que al que usa bien, y se aprovecha de los dones recibidos, acrescentarselos han, mas al que no tiene (que es al que no se aprovecha de lo que le han dado) esso que parece tener le quitarán: que es la fé y la esperança, que solas quedan en el anima despues de perdida por el peccado la gracia. Y esto nos muestra a la clara aquel siervo perezoso (a) que tenia embuelta la moneda de su Señor en un sudario sin grangear con ella: la qual mandó el Señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recibidas, y avia grangeado con ellas. Pues qué moneda es esta con que se grangean y alcanzan bienes de gracia y gloria, sino la lumbre de la fé que para esto nos es dada: la qual se acrescenta al que se aprovecha della, y se quita al que no grangea con ella? Y esto mismo nos enseña el Apostol, diciendo (b) que la ira de Dios se declara en el Evangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere decir, que siendo la verdad de la fé un tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hacer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa y encarcelada, y como atada de pies y manos, para que no obre lo que ella (si no fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecen los malos ser privados deste precioso talento: pues no solo no sirve para su provecho, mas antes les es materia de mayor condenacion: pues (como dice el Salvador) (c) el siervo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, será mas gravemente castigado que el que no la sabe: y el castigo será quitarle la lumbre de que no quiso aprovecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol, diciendo (d) que por quanto los malos no amaron la verdad para ser salvos por ella, permitirá Dios que sean engañados con diver-

sos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean à la mentira del demonio. Por lo dicho podreis aver entendido la causa de nuestra caída, y tambien de la vuestra: que no es otra sino peccados; y no aver aprovechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la fé, y de los favores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos divinos. Lo qual (demás de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esaiás (e): la qual viña dice Dios que plantó por su mano, y la cercó de su seto; y edificó en ella una torre y un lagar: y hechas estas diligencias esperó que diese su fruto: mas ella en lugar de ubas dió agracejos: esto es, que en lugar del fruto de las buenas obras, dió agracejos de malas. Por lo qual dice el Señor que destruirá la cerca de su viña, y que la desampará; y assi será robada y hollada de todos; y que ni la mandará podar, ni cabar; y à las nubes del cielo mandará que no lleven sobre ella (que es privarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrirá toda de zarzas y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta prophacia vemos à la letra cumplido en la captividad de los diez Tribus de Israel (f), los quales Dios soltó de su mano, y entregó en poder del Rey de los Assyrios; y assi fueron despojados de todos aquellos favores y socorros de gracia que tenían para guarda de los mandamientos divinos; que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley: y finalmente fueron privados de todos los otros beneficios que junto con la lumbre de la fé avian recibido.

(a) Luc. 19. (b) Rom. 1. (c) Luc. 12. (d) 2. Thes. 2. (e) Esai. 5. (f) 4. Reg. 17.

Capitolo III. del qual se trata de los malos Christianos que no se aprovechan de la fé: que es causa de todas las heregias.

Pues preguntaos yo agora: qual os parece que destes dos pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien vivir; el de los Judios antiguamente, ò agora el de los Christianos? *C.* Esso sabreis vos maestro mejor que yo. *M.* No ay comparacion de lo uno à lo otro. Porque aquellos no tenían mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad: aquellos la ley, nosotros el Evangelio: aquellos la letra que mata, nosotros el espíritu que dá vida: aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero, que es Christo, que cada dia se ofrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tenían mas que un solo sacramento, que era el de la circuncision, nosotros tenemos siete, que tienen y dan gracia al que está dispuesto para recibirla: y entre ellos aquel divinissimo Sacramento del Altar, que podemos recibir quantas veces quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el inefable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene à la virtud, y el aborrescimiento al peccado; pues por esto baxó del cielo à la tierra vestido de carne humana, y murió en Cruz. Pues à qué no están obligados los Christianos aviendo sido prevenidos y ayudados con tan admirables favores y socorros para abrazar la virtud, y aborrescer el peccado, aunque fuesse padesciendo mil muertes?

Agora quiero que pondereis mucho lo que diré. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porque en estos pongo agora exemplo) fueron desamparados de Dios (*a*), y desterrados de la tierra de los Chaneos que él les avia dado, y

entregados en poder del Rey de los Assyrios, y derramados por todo el mundo, y esto por no aver querido aprovecharse de la lumbre de la fé, y de la ley que avian recebido con los sacrificios y ceremonias della; qué os parece que merecen muchos de los Christianos que aviendo recebido tanto mayores favores y ayudas para bien vivir que aquellos, viven como Paganos, haciendo Dios à su vientre, y à su dinero, y à su honra vana, y à los deleytes de su carne, trocando por un deleyte de bestias lo que Dios compró con su sangre? No os parece que los tales merecen ser despojados desos grandes beneficios de que no quisieron aprovecharse? Pues por esto os digo hermano que no solamente no me espanto de aver permitido aquel justissimo juez que tanta parte del pueblo Christiano perdiere la fé, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, aviendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeis que Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, que ya no es) y pues él de esta manera castigó aquel su pueblo escogido, descendiente de aquel tan grande amigo suyo Abraham; siendo tan flacos los socorros que en aquella ley se daban para la buena vida: qué os parece hará el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios, aviendo recebido tan grandes favores y socorros para vencerlos? mayormente siendo verdadera aquella sentencia del Salvador que dice (*b*): A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

C. Quedo maestro tan convencido y como atado de pies y manos con essa razon, que ya no me espanto de la grandeza desse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminucion del pueblo Christiano; sino de como no passa el castigo adelante, estando tan insensible la mayor parte de

los

los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se emiendan por ellos.

M. Veis pues aqui hermano clarissimamente probado como la causa de aver perdido tantas naciones el don de la fé, es no aver querido aprovecharse della. Dicen los Doctores (*a*) que la sagrada Theologia es ciencia especulativa y práctica juntamente, porque nos enseña lo que avemos de creer, y lo que avemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la fé, que estas mismas dos cosas nos enseña. Por donde si no obramos con ella, viene finalmente à perderse creyendo cosas contrarias à ella. El hierro si no usajs dél, poco à poco se cubre de orin, y se consume; y el cavallo que se hizo para correr, si no corre, se manca estando ocioso en la cavalleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la fé si no usamos della para lo que nos fue dada: que es para regir y ordenar nuestra vida.

C. Está probado esso que aveis dicho, demás de la razon, con tan claros testimonios de la Escritura divina, que no es possible negarlo quien tuviere fé: pues tan claramente testifica el Spiritu Sancto que es castigo de peccados perderse la fé. Y no falta aqui tambien la razon, à lo menos en algunos hombres que ay tan inclinados à vicios y deleytes sensuales, y tan habituados à ellos que les parece cosa imposible vivir sin ellos: porque la perversidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costumbre del peccar, les hace creer esta mentira, y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales están muy aparejados para perder la fé. Porque como ella les echa acibar en estos sus deleytes con el temor de la cuenta y del juicio divino, y de las penas del infierno; si viniere algun herege que negáre la immortalidad del anima, ò la providencia divina,

están en peligro de abrazar esta falsedad, por quitar aquella espina de su corazon, y dormir mas à su placer en sus vicios. Desta manera abrazaron muchos hombres la doctrina del Epicúro que estas dos cosas negaba, siendo un hombre bruto que nunca aprendió philosophia. Y con todo esto tuvo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que traían su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y decían que este solo avia alcanzado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon desto es la grande fuerza que tiene la afficion para cegar la razon, por la grande amistad que ay entre la voluntad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad está grandemente aficionada à una cosa, de la qual le sería muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar à su hermana de aquella pena, halla razones para aprobar y justificar lo que ella desea, aunque sea contrario à la fé: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma occasion tienen para vivir libremente y peccar los que creen que la fé sola sin obras basta para salvarnos, que los que niegan la providencia divina, y la immortalidad del anima. Y por esto à los tales amaneciò su lucero quando se predicó esta blasphemia en el mundo, que la fé sola bastaba.

C. Tambien essa razon convence mi entendimiento como la passada. Y assi la una como la otra vienen à concluir que la muchedumbre de los peccados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la fé. *M.* Pues esso creereis mas de verdad si entendieredes el espantoso aborrescimiento que tiene Dios à los peccados, y el rigor con que los castiga. Para lo qual si uviera tiempo os pudiera alegar à este proposito estraños exemplos. Mas no podré dexar de referiros aqui un lugar del Propheta Eze-

(a) *D. Thom. 1. 2. q. 1. art. 4.*(a) *4. Reg. 17.* (b) *Luc. 12.*

Ezechiél, que deséo se escribiesse en todas las plazas y cantones, para que viesesen los hombres quan peligroso negocio es desmandarse contra Dios. Denunciando pues este Señor á su pueblo por este Propheta el castigo que les estaba aparejado por sus peccados, hablando con el mismo Propheta, dice assi (a): Tú, hijo del hombre, toma una navaja aguda, y rapa con ella los cavellos de tu cabeza, y de tu barba: y tomando una balanza pesarlos has, dividiéndolos en tres partes iguales. Y una destas partes quemarás con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortarás con un cuchillo al derredor della: y la otra parte esparcirás en el ayre, y desembaynarás una espada contra ellos: y de alli tomarás un pequeño número dellos, y atarlos has en un canto de tu vestidura, y de af también tomarás otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de af saldrá fuego contra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo Señor la declaracion della, diciendo assi: Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menospreció mis juicios y mandamientos, haciendose peor que ellas. Por tanto dice el Señor: porque sobrepujastés en maldad á los Gentiles que están al derredor de vosotros, yo haré juicios en presencia dessas mismas gentes, y haré por tus abominaciones lo que hasta aqui no hice, ni adelante haré. Por tanto los padres comerán á sus hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres: y haré en tí juicios, y derramaré lo que de tí restáre por todos los vientos, y no te perdonaré. Vivo yo, dice el Señor, que por quanto desacatastes mi sancto nombre con todas essas ofensas y abominaciones, yo también te quebrantaré, y no perdonaré, ni avré misericordia de tí. La tercera parte de tí morirá de peste, y será consumida con hambre: y la otra parte esparciré por los ayres, y desembaynaré mi es-

pada en pós dellos, y descargaré mi furor sobre tí, y descansará mi indignacion contra tí, y consolarme he con tu castigo: y conocerse ha que yo ordené esto con mi zelo, quando descargare toda mi indignacion contra tí. Y haré que seas una tierra desierta, y un opprobrio entre las gentes que están al derredor de tí, y en presencia de todos los que por tí passaren. Y serás opprobrio, y blasphemia, y exemplo, y materia de espanto entre las gentes que moran á par de tí, quando executáre contra tí mis juicios con furor, y con indignacion, y castigos de ira. Yo soy el Señor que assi lo he determinado: cuya justicia se verá quando embiare contra tí saetas péssimas de hambre, que serán mortales: las quales embiaré para destruirte. Y junto con la hambre embiaré bestias fieras contra vosotros, que os maten: y pestilencia, y sangre, y cuchillo embiaré contra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiél: las quales declaran el extraño odio y aborrescimiento que aquella infinita bondad tiene contra el malo, y contra su maldad.

C. Attonito quedo maestro con essas tan terribles palabras y amenazas de Dios por esse Propheta. Qué es esto que oygo? Tal es Dios! tal su ira! tal su furor! tal el rigor de su justicia! tales sus amenazas! tal el aborrescimiento que tiene contra el peccado! tal la venganza que toma dél! Pues cuál será el hombre que teniendo fé no tiemble oyendo castigo tan nuevo, y tan nunca visto, que los padres coman á sus hijos, y los hijos á sus padres, con todo lo demás que en essa propheta se refiere?

§. IV.
Prosigue y concluye la misma materia.

Maest. P Ues por aqui entendereis con quanta razon dixo el Apostol (b) que era cosa horrible caer

(a) Ezech. 5. (b) Heb. 10.

en las manos de Dios: y lo que testificó David quando dixo (a): Quién ay Señor que conozca el poder de vuestra ira, y que pueda medir y comprehender la grandeza della? Pues qué direis de aquel tan extraño azote, que fue aver permitido este Señor (b) que las virgines de Sion fuessen defloradas por los enemigos; y que de los mozos usassen abominablemente? Porque esto passa adelante de los males del cuerpo, y toca en el anima: lo qual mas es castigo de juez y enemigo que de padre: como el mismo Señor lo testifica por el mismo Hieremías diciendo (c): Con azote de enemigo te herí, con castigo cruel. Pues aviendo permitido Dios tan grande mal en su pueblo, también permitió que se perdesse la fé en tantas partes del mundo por los mismos peccados.

Catech. Pues no sería razon que volviessse Dios por su honra, y no permitiesse que fuesse tan pequeño el numero de los que le creen y adoran con verdadera fé? M. Ya os dixé que si en el tiempo antiguo no tuvo este Señor por inconveniente quedar sin pueblo, y sin templo, y sin altar, y sin sacrificios, quando uvo peccados; qué mucho es venir la fé en tanta disminucion, multiplicandose tanto los peccados? Para lo qual fuera necessario recontar los peccados que reynan agora en el mundo. Mas porque esto sería processo infinito, solamente os diré (y no sin gran dolor) parecerme que muy gran parte de los Christianos viven el dia de oy como si no lo fuesen, ni creyessen que ay Dios, ni juicio, ni parayso, ni infierno, ni otra vida despues desta: sino que todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tantos los excessos en comer, en beber, en trages, en juegos, en deshonestidades, que cada dia vemos y lloramos, como los pudiera aver en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la cobdicia armada de mil enga-

Tom. V.

ños, y injusticias, y oppresiones de pobres (que ha de dar nutrimento á estos excessos y demasias) quién la podrá explicar? Pues la providencia y juicio de Dios no duerme; mas antes al passo que andan los males, andan los castigos. Cá todas las calamidades, assi corporales como espirituales, que ha padecido la Iglesia dende que se fundó hasta agora, de dónde procedieron, sino de peccados? Y dexados los tiempos antiguos, poned los ojos en los presentes, y vereis quan azotado está el pueblo Christiano el dia de oy, parte con heregías, y parte con infortunios y calamidades diversas. Comenzad por Ungria, y passad á Alemania, y de aí baxad á Flandes, á Inglaterra, á Francia, y vereis los castigos que la indignacion divina ha executado en todas estas naciones con heregías tan monstruosas. Ni Castilla, ni Portugal (aunque libres de heregías) han carecido de grandes azotes, con hambres, con pestilencias, con guerras, con naufragios, y muertes de personas insignes, que en nuestros tiempos avemos visto y padecido. Y por no quedarse Italia sin azote, embió este Señor una tan brava pestilencia y mortandad de muchas partes della, como sabeis. Pues qué diré de los catarros que despues de todas estas calamidades sobrevinieron, y corrieron quasi por toda Europa, con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad y estrago de tantas gentes, como avreis oído? En lo qual vereis ser Dios una rectitud invariable, que donde halla peccados, corta por todo quanto se le pone delante, sin tener respecto á destruirse gentes, y reynos, y provincias: pues ni á todo el universo mundo perdonó en tiempo del diluvio, quando se multiplicaron los peccados. Por lo qual no os debeis espantar de ver diminuída la fé en el mundo, siendo tantos los peccados dél. Los quales van en tanto crecimiento, que si no tuviera-

Et

mos

(a) Psalm. 89. (b) Thron. 5. (c) Hierem. 30.